



El encerrarse en casa y hacer el amor es una ganga administrativa, porque al menor descuido aumenta la "mass media", que es la que paga los impuestos indirectos. Es inútil reflexionar acerca del principio económico de la recaudación sin tener en cuenta, digamos, la infraestructura. En otros países los hombres se dedican a golpear vietnamitas, o árabes, o chipriotas, o irlandeses, y por eso han tenido que organizar la fiscalidad con cargo al capital y a las operaciones financieras. Pero aquí, con tanta paz, como no se cansan de recordarnos sádicamente los editorialistas, los hombres se dedican a hacer el amor artesanal y así hay cada vez más "mass media", o sea, más contribuyentes. El hecho es este: las sexy del país han venido financiando al

IDEAS PARA LA REFORMA FISCAL

Estado, sin que el populacho haya caído en la cuenta de que soporta un método impositivo injusto. Ya en mi célebre libro "The Economics of National Insurance" planteé el problema de una fiscalidad horizontal (con lo que se llamó "horizontes" a las mencionadas funcionarias de Hacienda). Mi idea era la de extender la horizontalidad a los grupos sociales más privilegiados. Así se hizo, pero el resultado fue que tales grupos no producían "mass media", sino "élites", inmunes, como es sabido, a los impuestos indirectos. Y yo pregunto a la Hacienda Pública: ¿Es esto justo? ¿Es justo que el amor popular y descuidado se haya

convertido en la figura típica del sistema fiscal español? Se trata de algo que, a mi ver, es grave, porque nuestra doctrina, como enseñan los propios editorialistas, nos impone la eliminación de cualquier prejuicio obrerista. Ya es sintomático, a estas alturas del siglo XIII, que un obrero español, aunque sea sin cualificar, no pueda tener una amante como todo el mundo, y deba andar a la que salta, con los riesgos que implica la improvisación artística y el hacer las cosas aprisa y sin fijarse. Así no vamos a ninguna parte. Porque un día llegará en que la afición se desinfla, se obturen los órganos creadores de "mass media"

y la Hacienda Pública se quede sin impuestos que llevarse a la boca. ¿Qué propongo? Propongo la acción directa del impuesto directo. Consiste en agarrar a los plutócratas por los pies, ponerlos cabeza abajo, sacudirlos, y todo el dinero que caiga, para Hacienda. Puede que no caiga nada, cosa que me extraña. Pero, en fin, supongamos que no cae nada. Entonces el propio plutócrata debe ser convertido en renta nacional, como hicieron los nazis con los judíos, muchos dicen ahora que con razón. Se fabrica con el jabón, tapicerías, abonos, antigüedades y otros artículos. Luego se reparte. Es lo que se llama la distribución de la renta. Yo aviso: mientras no se acuda al impuesto directo, la renta "per cápita" no subirá ni a la de tres. ■ LICANTROPO.

